

Atención, susl. biblioteca, 19-11-1995 f. 4.

RC65864

000222887

Crítica Literaria

La magia simbólica de Marchant

Por Enrique Volpe

En la época nuestra de dudosas transiciones y constantes desencuentros, la narrativa, bien maestra, puede ser el instrumento más poderoso para asentar las múltiples mestizas de la historia, convirtiendo en territorios sagrados los arridos desiertos sociales.

Sin duda, existen variadas formas para enfrentar el tiempo del relato. Algunos autores actuales usan un encadenamiento de fragmentos de folletines por estrecha, de collages surrealistas mal ordenados y trozos vulgares de escrituras periodísticas. Otros, manejan en forma descansada la máquina fotográfica gramatical, donde un desorden de fotos borrasas en blanco y negro, va dando forma a la obra.

Tales son los estilos lamentables usados por algunas de las más celestes mediocridades actuales de la prensa chilena; una escritura pantanosa, carne de milos o simbologías valideras. Sobre la opacidad de todos esos escritores, se erguen las figuras de un maestro como es Claudio Giacón; de Reinaldo Edmundo Marchant, y de unos pocos más, sobre los que se apoya el prestigio de la narrativa de Chile.

Pero a nosotros nos interesa la dimensión creadora de Marchant, quien en una entrevista publicada en *Jóvenes narradores chilenos*, se define afirmando: "...el modo narrativo que uso es distinto del usual y debe serlo; yo trabajo con elementos, situaciones, personajes que viven tres o cuatro siglos más atrás que el actual, pero que son tan reales o semejantes a los de ahora. La atmósfera, por lo mismo, debe ser rara, distante, misteriosa, confusa". Acentuada definición de su obra y profesión de fe de un creador sin parangón en nuestra actual narrativa, pues en ese espacio sin tiempo medida por relojes o calendarios en que se mueven sus personajes, siempre hay un punto de encuentro que lo sitúa en la época actual; un territorio sagrado en el gran espacio desértico formado por un pasado que ignoramos y un futuro denso de profecías.

Las fuentes primitivas

En su voz de contador de historias se convocan, la del trovador errante del tiempo de los poemas épicos y de las novelas de caballería; el profeta que va preguntando sus parábolas en el silencio meónico de los arcos desiertos sociales de la América del Sur; el marinilloso y a veces empanzado-explorador de su propio Yo-que, cruzando abismos de dudas y selvas de espejos fascinantes, logra llegar a las fuentes primitivas donde cada ser puede reconocerse a sí mismo; y también la voz sesentona y cargada de refranes y consejos al modo de los viejos memorialistas campesinos.

Toda la poderosa magia de las tierras bárbaras precolombinas revive en la escritura de Marchant, a través del sentido-motífrico de la palabra con que logra encadenar el destino del hombre al significado-mágico

de la piedra iostómica, de la máscara ritual, del árbol y de las bestias, de los juegos de luces y sombras. Así se puede decir, sin exagerar, que este autor logra poblar con múltiples dioses desconocidos cada materia viva. Todo lo expresado se puede captar a lo largo de su ya abundante obra, entregada para mayor gloria de las letras chilenas, especialmente en su breve y magnífico libro *El Abuelo*, merecido Premio Andrés Bello, de novela.

El denso misterio

Ahora, Reinaldo Edmundo Marchant nos entrega una nueva creación *El Hombre de la mano seca*, donde su mundo simbólico va horadando nuevos territorios, creando nuevos mitos; pues esta obra, junto con señalar la plenitud creadora del autor, viene a confirmar un juicio de Enrique Lafaucende, crítico siempre parco en elogios, que al referirse a Marchant prososticó: "Será uno de los grandes novelistas de Hispanoamérica".

Al analizar *El Hombre de la mano seca*, nos encontramos con una búsqueda del tiempo perdido,

donde el protagonista, que habla en primera persona, busca por diversos caminos describir el denso misterio de su origen. Un abismo sin puntos comunicantes parece dificultar o hacer imposible esa búsqueda, que a ratos se torna obsesiva. Y en medio de las diversas situaciones se alta, poderosa, protectora, con sus defectos y sus virtudes, la figura del Papá; a la vez que toda la narración es cubierta con la sombra fáctica y amenazante de *El Hombre de la mano seca* o *Sanmaría* noveno Santiacario, prolongador de una feroci dianaría de títeres que bien podrían ser signos de esos ritáticos caudillos bárbaros de América o uso de esos crueles barones del tiempo medieval europeo.

Personalmente veo en esta gran novela una dramática simbología que variejando en forma descarnada a nuestra sociedad. Los personajes como *El Hombre de la mano seca* o

El necesario señalar la inserción de una picareta de buena ley, algo muy dejado de mano en la narrativa nacional, como también el ingenio de viejas leyendas campesinas chilenas. Todo esto nos muestra que Marchant se universaliza sin perder la identidad de lo nacional. Un étnico más que se agrega a los muchos de este gran narrador destinado a colocar a Chile en un lugar privilegiado dentro del difícil campo de la mejor narrativa hispanoamericana.



La magia simbólica de Marchant [artículo] Enrique Volpe.

AUTORÍA

Volpe Mossotti, Enrique, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La magia simbólica de Marchant [artículo] Enrique Volpe.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)